

**Miguel Fernández-Braso: «Subirachs», ABC, 11 de diciembre de 1970, p. 100-101 [Fragments de l'entrevista].**

[...]

-¿Si es incómodo trabajar por encargo? Ah, no, no. Yo creo que es la manera más noble de trabajar. Todos los artistas en el pasado trabajan siempre de encargo. Es inimaginable pensar que Miguel Ángel hiciera unas figuritas para una exposición. Eso de las exposiciones es un invento moderno bastante vinculado con lo que es moda llamar sociedad de consumo. Miguel Ángel realizó por encargo y sin apetecerle la Capilla Sixtina. Y ahí está. El artista ha hecho en todas las épocas sus trabajos más nobles por encargo. Es decir, resuelve un problema que alguien tiene y lo resuelve con su dignidad artística. El cliente, a pesar de todo, es un estímulo. El artista es, en el fondo, como el zapatero: hace zapatos para ser usados. ¿El proceso de la obra artística? Es plantearse, ver el problema que se trata de resolver y conseguirlo. Se trata de una cuestión, digamos, de profesionalidad, de profundizar en el tema y tratar de resolver el problema de una manera propia y actual. Como toda obra hay que materializarla, debemos tener en cuenta su proceso de evolución y su coste, su parte económica. Todo esto que a primera vista parece que son frenos, que son obstáculos, son precisamente condicionamientos que hacen que la obra tenga una intencionalidad y una realidad que de otro modo sería imposible realizar.

[...]

-Yo trabajo en cierta manera como el arquitecto. Es decir, primero proyecto mi obra: el momento de la proyección, el momento de la idea primera puesta en el papel, me parece importantísimo, me parece el momento más interesante, de la creación de la forma. Y empiezo haciendo como unos planos, unos alzados, unas plantas de las formas que después las paso a materias de dimensiones, ya sea el barro, ya sea el yeso, para después pasarlo a las materias definitivas. Pero primero está la parte del dibujo que me parece muy importante. Este dibujo no es una obra en sí, no. Se trata de un estado que va hacia la obra, hacia la obra definitiva. Yo creo que la obra de arte se podría definir en idea –esta idea que está hermética, secreta en la cabeza del autor– que tiene que pasarla a la materia para hacerla visible. Entonces ese proceso de pasar la idea a la materia es lo que llamamos realización de la obra. El dibujo es uno de los estados transitorios. Los dibujos de proyectos no son dibujos pensados como dibujos, sino simplemente pasos para irse acercando a la materia definitiva, que será la obra de su estado total.

[...]

La obra de Josep María Subirachs es diversa, de matizaciones de óxidos, de vigoroso trazado. Le sería fácil explotar una fórmula, seguirla hasta el cansancio. Sin embargo no se detiene, cambia, ensaya. Me interesan los positivos y negativos que consigue con las figuras, sus diseños metafísicos, la dimensión de una mirada en bronce, las imaginativas reconstrucciones, las composiciones en metal y hormigón, los perfiles repetidos, un mundo calculadísimo y, a la vez, de larga imaginación. Es artista Subirachs de oficio bien hecho, de técnica apurada al servicio de una inspiración dilatada.